



ISSN 2304-0963  
doi: 10.25267/Costas



Vol. 3 (1): 131-154. 2021

Yorlenis, M., P. Arenas. 2021. The Construction of the *Wayuu* Coastal Territory: an Integrated Analysis of Processes in the Colombian Guajira. *Revista Costas*, 3(1): 131-154. doi: 10.25267/Costas.2021.v2.i3.0603

# La Construcción del Territorio Costero *Wayuu*: Un Análisis Integrado de Procesos en La Guajira Colombiana

## The Construction of the *Wayuu* Coastal Territory: an Integrated Analysis of Processes in the Colombian Guajira

Miryam Yorlenis Arroyo de la Ossa<sup>1</sup>, Pedro Arenas Granados<sup>2\*</sup>

\*e-mail: pedro.arenas@uca.es

<sup>1</sup> Grupo de Investigación Territorios Semiáridos  
del Caribe de la Universidad de La Guajira, Colombia  
marroyo@uniguajira.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0002-3426-2098>

<sup>2</sup> Grupo de Investigación HUM-117 en Gestión Integrada  
de Áreas Litorales de la Universidad de Cádiz, España  
<https://orcid.org/0000-0002-3969-6637>

Keywords: Social and cultural aspects, *Wayuu* ethnic  
group, Coastal zone, Colombia.

### Abstract

The formulation and implementation of valid integrated coastal management programs in the territories of indigenous communities requires a thorough understanding of the social and cultural dimension of their living spaces. Here we investigate the social interaction and manifestations of the wayuu, expressed in the construction and territorial appropriation, its incidence in daily life and the interaction between worlds. Methodologically the research followed the procedural criteria of the type of ethnographic research. It was found that the wayuu Coastal Territory expresses the intimate relationship with Mother Earth, time, the sea, in close connection with its spirituality. Interrupted by the clashes between the national and local government, where the symbolic practices of the wayuu based on their uses and customs have not always

Submitted: August 2021

Accepted: January 2022

Associate Editor: Eduardo Martins

been considered; in addition to this, the public nature of the coastal zones and the conflicts associated with the use of coastal resources. It is concluded that the coastal territory built throughout its historical processes is linked to the social organization of the littoral space, the ancestors, better fishing areas, water sources, its knowledge and its principles consistent with their worldview and behavior.

### Resumen

La formulación e implantación de programas válidos de manejo costero integrado en territorios de comunidades indígenas demanda la cabal comprensión de la dimensión social y cultural de sus espacios de Vida. Aquí se indaga por la interacción social y las manifestaciones del wayuu, expresadas en la construcción y apropiación territorial, su incidencia en la vida cotidiana y la interacción entre mundos. Metodológicamente la investigación siguió los criterios procedimentales del tipo de investigación etnográfica. Se encontró que el Territorio Costero Wayuu expresa la íntima relación con la Madre Tierra, el tiempo, el mar, en estrecha conexión con su espiritualidad. Siendo frecuentes los choques con el gobierno nacional y local, donde no siempre son consideradas las prácticas simbólicas propias de los wayuu basadas en sus usos y costumbres; sumado a ello la naturaleza principalmente pública del litoral y los conflictos asociados al aprovechamiento de los recursos costeros. Se concluye que el territorio costero wayuu, construido a lo largo de sus procesos históricos, está ligado a la organización social del espacio litoral, los ancestros, mejores áreas de pesca, fuentes de agua, sus conocimientos y sus principios coherentes con su cosmovisión y comportamiento.

**Palabras clave:** Aspectos sociales y culturales, etnia wayuu, zona costera, Colombia.

## 1. Introducción

El éxito de iniciativas orientadas a la sostenibilidad del litoral está íntimamente atado con la debida comprensión de los procesos sociales, económicos y culturales que se han tejido a través del espacio-tiempo (Barragán, 2014; Arenas, 2012a). El espacio geográfico es, ante todo, una construcción social. Santos (2000: p. 42) se refiere a él como “*un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único, continuo, en que se realiza la historia*”.

Para dar cuenta de la construcción del territorio wayuu (wayuu hace referencia a persona que se auto reconoce como indígena de la etnia) se mencionan algunos antecedentes investigativos que representan la etnografía clásica de los clanes de la etnia (clanes hace mención en lengua *wayuunaiki* al término *e'irukuu*). Estos se constituyen en una fuente de gran valor por el momento histórico e ideológico, y expresan las formas particulares que han utilizado los wayuu para poblar el territorio, con sus condiciones

ambientales complejas como los extensos veranos y con ello poca disponibilidad de agua y el valor simbólico de la misma en el wayuu. Exponen los rituales funerarios y los patrones de asentamiento wayuu (Goulet, 1981); la organización social de los wayuu (Paz, 1972); los conflictos sociales de la etnia, el sistema jurídico propio, la importancia de la palabra y el uso social de la lengua nativa el *wayuunaiki* (Guerra, 2002). Las nuevas generaciones de la etnia wayuu los han retomado incorporando otros elementos en su interpretación, analizando la influencia de la civilización en la vida del wayuu y a su vez motivando a las nuevas generaciones a preservar la identidad del ser wayuu.

Esta investigación pretende brindar algunos elementos relacionados con el proceso sociocultural de construcción del espacio litoral de vida de las comunidades indígenas wayuu, en la península de La Guajira en el Caribe colombiano. Como veremos aquí, el territorio trasciende más allá de las conceptualizaciones dadas en las diferentes disciplinas. De ahí que

la categoría *Territorio Costero Wayuu*<sup>1</sup> fue construida mediante el diálogo de saberes, atendiendo la metodología de Acción-Investigación Participativa (Fals Borda, 1997). En este territorio concurren manifestaciones sociales y culturales de la realidad circundante, y los conocimientos de los wayuu *apalaanshi* (wayuu que viven y dependen de las costas y el mar).

Estas manifestaciones incluyen problemáticas desde sucesos históricos como la conquista hispana y la resistencia del pueblo indígena a la misma colonización, además de fenómenos naturales y procesos para conservar la naturaleza, el equilibrio y la armonía en su territorio. En los que no se ha tenido en cuenta la visión de mundo del wayuu; otro mundo definido por Perrin (1995) “(...) *como un sistema simbólico del que se derivan tantos sistemas secundarios independientes como ámbitos hay en la vida.*” (p. 262), los wayuu describen verdades y soluciones en una multitud de correspondencias, y afirman que actúa sobre el mundo real “(...) *como una causa inmanente*” (p. 262); y la ausencia de una lectura del territorio desde las formas de entender y habitarlo por el wayuu.

Lo que ha generado que acciones externas de los *alijunas* (persona no wayuu) irrumpían en la armonización del territorio e incidían en las manifestaciones culturales y la espiritualidad del wayuu. Reflejadas en decisiones equívocas desde la institucionalidad del Estado no acordes a la realidad del pueblo wayuu y conflictos de poderes al interior de los *e’irukuu*, con afectación directa a la estructura social y cultural definida en su cosmología. Modificada en la actualidad mediante los procesos de colonización que han incidido en que los *e’irukuu* fortalezcan su estatus social a través de las negociaciones establecidas con las instituciones, entre ellas la venta de territorio y la viabilidad de megaproyectos que implican cambios territoriales en la voz del desarrollo.

Por otra parte, indicar aquí, como señala Arenas (2012b), que el enfoque del Manejo Costero Integrado -MCI- inmerso en el discurso y práctica del Desarrollo Sostenible, asumido desde finales de la década de los años 80 y rubricado en la Cumbre de Río, debe ser superado. Poca duda queda sobre que los objetivos de este desarrollo han pretendido revitalizar el viejo mito, promoviendo la falacia de un crecimiento económico permanente sobre la naturaleza limitada del planeta y, por tanto, de sus costas y océanos. Por ello la transición hacia la *Sostenibilidad* del espacio costero y marino, especialmente en territorios indígenas, debería sustentarse en un enfoque posdesarrollo para su gestión, como el nuevo paradigma volcado a la sostenibilidad del bienestar humano (Caviedes *et al.*, 2020).

Sostenibilidad entendida desde otras miradas, como la de los wayuu *apalaanshi* donde su concepción está fundamentada en el aprovechamiento de los recursos de forma equitativa y en sincronía con los ritmos naturales atendiendo principios reguladores, el respeto intergeneracional y las formas propias de resolver los conflictos. Es así como los conceptos de sostenibilidad y territorialidad para el wayuu son convergentes; por ello el territorio tiene un valor que va más allá de la porción territorial, tiene arraigo social, pertenencia y titularidad dada por el cementerio clanil. Esto se explica desde la concepción de la Madre Tierra (*Mma*), concebida como sagrada, fuente de vida y conocimiento; transmitida a los niños de padres y abuelos en sus formas y espacios; perviviendo así su organización social, sus leyes, usos y costumbres, resistiendo a las formas economicistas de occidente.

Entender las relaciones complejas centradas en el mar para los wayuu *apalaanshi*, y su íntima relación

<sup>1</sup> Esta categoría se propuso en la investigación doctoral elaborada por el primer autor y titulada “Manejo Integrado de la Zona Costera con Enfoque Étnico: Análisis Propositivo de Política Pública para el Territorio *Wayuu*, La Guajira Colombia” (2020).

espiritual con la Madre Tierra y el reconocimiento social de principios reguladores y sus representaciones míticas, permiten comprender la génesis del *Territorio Costero Wayuu*, asunto fundamental para abordar con éxito iniciativas de MCI. Por ello la investigación centró como objetivo la identificación de los elementos claves de los procesos de construcción de este Territorio, sus prácticas de conservación de su litoral e interrelaciones con todo el sistema costero.

Se pretende rescatar aquí algunos aspectos culturales que aporten territorialmente a una política pública de las zonas costeras; aspectos no tenidos suficientemente en cuenta en procesos de MCI que limitan el éxito de estas iniciativas en territorios costeros indígenas. Si bien jurídicamente el reconocimiento constitucional que tienen los pueblos indígenas les permite participar en las decisiones de uso de su territorio y de ser consultados siempre de forma previa,

en la práctica ello no siempre es aplicado. Es común que las autoridades públicas no reconozcan las formas propias para tomar decisiones, de acceso al territorio, de aprovechamiento de sus recursos, imponiéndose generalmente las formas procedimentales de occidente. Con frecuencia se margina el valor del territorio ancestral indígena, el reconocimiento de espacios y seres que los habitan y su misma organización social. Todos estos aspectos claves para incluir en instrumentos de MCI, que favorezcan escenarios de diálogos interculturales y participativos indispensables en una real gobernanza.

En este contexto, cabe insistir, en que los saberes de los wayuu *apalaanshi* son indispensables para la implantación exitosa en La Guajira colombiana de la Política Nacional Ambiental para el desarrollo sostenible de los espacios oceánicos y las zonas costeras e insulares de Colombia –PNAOCI- (MMA, 2000).

## 2. Metodología

La investigación es de enfoque cualitativo. Se hizo la interpretación del comportamiento, las impresiones, las experiencias, y las formas de interacción del grupo wayuu con las costas y el mar, atendiendo la metodología indicada por Strauss y Corbin (2012). Se siguieron los criterios procedimentales del tipo de investigación etnográfica expuestos por Guber (2011), la etnografía colaborativa (Rappaport, 2007) y la Investigación-Acción Participativa -IAP- (Salazar, 1997).

Metodológicamente la investigación se desarrolló considerando en los asuntos preparatorios la selección, revisión y análisis de información de fuentes secundarias bibliográficas clasificadas por categorías y sistematizadas. Desde las fuentes primarias las grabaciones de los relatos (*akujaa*) de los abuelos sabios mayores e interlocutores (personas de las rancherías

con amplio conocimiento y experiencia) para la comprensión de su episteme.

Se hizo la consulta y concertación fundamentada desde el ámbito jurídico en la obligación constitucional y acorde al Convenio 169 de 1989 de la OIT (art. 6) y la Ley 21 de 1991, en lo relativo al consentimiento previo, libre e informado, por ello se procedió a consultar para concertar reconociendo las formas propias del hacer de los wayuu.

Se aplicaron técnicas de investigación etnográfica como los relatos de los abuelos(as) y mayores sabios y la observación, siguiendo los criterios expuestos por Gubert (2011). Los relatos permitieron afianzar la participación, el diálogo intercultural, la interacción comunitaria y con el investigador, para la comprensión de la relación con el territorio, modos de gobierno, metodologías y prácticas tradicionales del pueblo

wayuu. Como instrumentos se utilizaron el registro en audio, fotográfico y video de la práctica social, diario de campo, y formatos de observación.

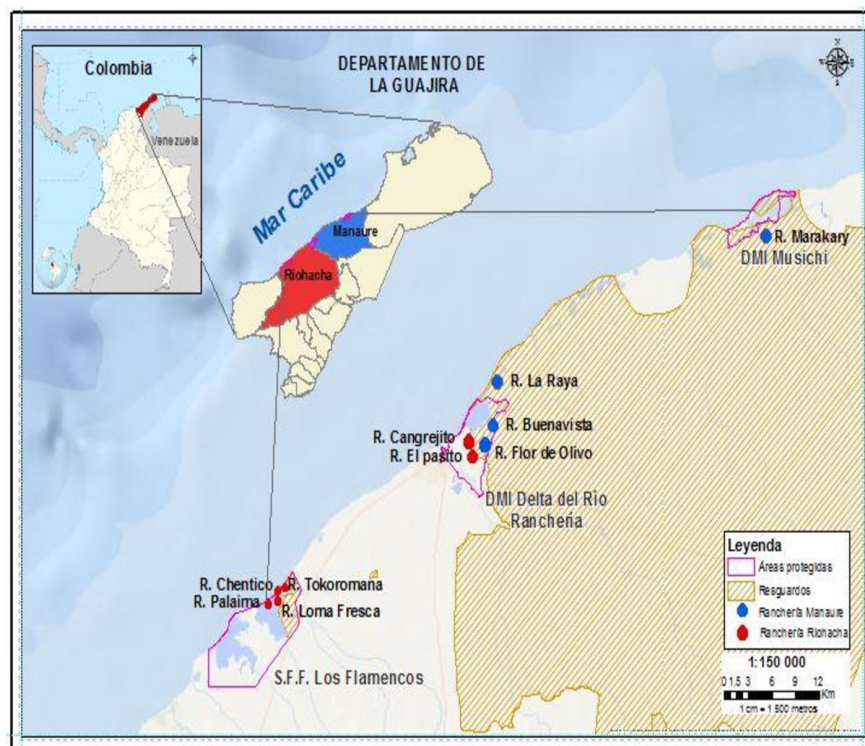
### Área de estudio

La unidad de trabajo integró criterios de interés sobre aspectos físicos-naturales y socio-culturales de la etnia wayuu en el Departamento de La Guajira, Colombia. Se escogieron diez rancherías costeras wayuu en jurisdicción de los municipios de Manaure (Marakary, la Raya, Buenavista, y Flor de Olivo) y el distrito de Riohacha (Cangrejito, el Pasito, Tocoromana, Chentico, Loma Fresca y Palaima). La figura 1 presenta el área de estudio indicando la localización de cada una de las rancherías analizadas en relación con los municipios involucrados, áreas naturales pro-

tegidas (Santuario de Fauna y Flora; Distrito de Manejo Integrado), resguardos indígenas, considerando también las Unidades Ambientales Costeras (UACs) identificadas como las grandes áreas de la planificación regional litoral atendiendo la PNAOCI (MMA, 2000).

### Unidad de análisis

La unidad de análisis estuvo conformada por población indígena wayuu *apalaanshi*, residentes en las rancherías indicadas, de diferentes edades, género y roles legitimados por su comunidad, quienes aportaron los relatos; acompañados por los interlocutores con la sociedad alijuna (personas que no pertenecen a la etnia wayuu).



**Figura 1.** Ubicación del área de estudio. Fuente: Adaptado a partir de base cartográfica IGAC (2008), escala base 1:100.000 y escala gráfica 1:180.000.

**Figure 1.** Location of the study area. Source: Adapted from IGAC cartographic base (2008), base scale 1:100,000 and graphic scale 1:180,000.



### 3. Resultados y discusión

#### 3.1. Síntesis del contexto físico natural de la zona costera en la Guajira colombiana

El departamento de La Guajira, se divide en tres regionales (Alta, Media y Baja). El área costera de estudio se localiza en la Media Guajira y se caracteriza por presentar un contraste natural de hábitats montañosos en estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, la montaña más alta del país, a otro llano y semidesértico en el litoral. La geomorfología costera presenta una gran planicie marina con diversas formas y la climatología responde a un patrón de pocas precipitaciones la mayor parte del año (inferiores a 600 mm al año). En la región Alta se aprecian una serie de bahías (Tucacas, Honda, Hondita y Castilletes), con arenales, dunas formadas por la acción del viento, hacia la región Media se caracteriza por ser plana formando una extensa llanura aluvial con una pendiente suave (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, [IGAC], 2012).

Los fuertes déficit hídricos son favorables para la acumulación de sales en los suelos prevaleciendo los de textura arcillo arenosa, tipo salino-sódico, con bajo contenido de materia orgánica y poca capacidad de retención de humedad por consiguiente su productividad es baja, sin uso forestal ni agrícolas, son suelos desprovistos de vegetación o con escasa cobertura vegetal debido a la ocurrencia de procesos naturales (erosión eólica e hídrica tipo laminar) y antrópicos (pastoreo caprino), hacia la región Media se encuentran coberturas de herbazal abierto desarrollados en forma natural en diferentes sustratos especialmente de arenas, con vegetación predominante en este territorio es de tipo xerofítica (Monte Espinoso Tropical) según la clasificación de zonas de vida de Holdridge (1971), por ello la existencia de plantas forrajeras en casi todo el territorio guajiro con una gran riqueza de formas y especies (Staffe, 1963).

Las características geográficas del área costera (playas, dunas, manglares, planicies salinas, lagunas, deltas, estuarios, etc.) dan cuenta de procesos de formación natural en cuyas transformaciones tanto eventos naturales como antrópicos han incidido. La plataforma continental de La Guajira varía entre los 3 y 20 metros de profundidad está compuesto por aguas someras turbias, afectada por los afloramientos de las aguas profundas frías originados por el fenómeno de surgencia que a su vez es responsable de la alta productividad, por ello en las áreas de estudio desde Musichi hasta Camarones es posible encontrar ambientes de praderas de pastos marinos (con 13,8 % de cobertura en la desembocadura del río Ranchería), arenal, arena compuesta (con pastos, corales, y/o macroalgas dispersas), corales y esponjas (hacia el sector de Manaure), fondo mixto (pastos, corales, esponjas, macroalgas y cascajo) y concheros (en el sector de la laguna de Buenavista) (Nieto-Bernal *et al.*, 2011).

En esta plataforma costero-marina según el IGAC (2012) las playas varían entre decenas a pocos metros y dominan procesos de acumulación de sedimentos (playas de Riohacha y Camarones), la dinámica costera está influenciada por las olas, la deriva litoral y el transporte de sedimentos. Las marismas se encuentran en el sector de estudio asociadas a las desembocaduras en Camarones y el Ranchería influenciada por la sedimentación del delta, y en el interior de la planicie marina se presenta eventos de avances y retroceso del nivel del mar, por lo que el plano deltaico está conformado por arenas y limos, así como en el sector de boca de Camarones y entre Riohacha y la laguna Buenavista.

No se pretende aquí presentar una caracterización más detallada de la base natural del área de estudio. Aquí tan solo cabe resaltar que ella está fuertemente influenciada por una serie de descriptores ecológicos<sup>2</sup> que la explican a nivel macro:

- La influencia de los Vientos Alisios.
- La Surgencia costera.
- La Contracorriente del suroeste o del Darién.
- Las estribaciones costeras de Sierra Nevada y la amplitud de la plataforma continental.
- La influencia de aguas continentales (estuarios-lagunas costeras).
- La alta complejidad y diversidad biológica ecuatorial.

Estos descriptores altamente dinámicos que corresponden a su vez a los fenómenos más relevantes de los componentes atmosférico, hidrosférico, geosférico y biosférico, en el área de estudio, explican la singularidad y riqueza natural del mosaico de ecosistemas que constituyen también la base de sustentación del *Territorio Costero Wayuu* (Arenas, 2003). Por ello, algunas áreas han sido declaradas con especiales instrumentos de gestión: Distrito de Manejo Integrado Costero (DMI) de Musichi, DMI Delta del río Ranchería, y Santuario de Fauna Flora los Flamencos, salvaguardadas en figuras de protección y administradas por las autoridades públicas en correspondencia con el Decreto 2811 de 1974 (art. 329, literales c y d), el Decreto 2372 de 2010 contenido en el Decreto 1076 de 2015, y el Convenio de Biodiversidad aprobado mediante la Ley 165 de 1994.

### Los aspectos económicos del Territorio Costero Wayuu

Estos aspectos constituyen el conjunto de elementos, atributos y relaciones vinculadas a los usos y actividades que los wayuu *apalaanshi* desarrollan en su territorio. Los usos hacen referencia al aprovechamiento primario por parte de las comunidades de los recur-

sos costeros no motivados por el beneficio productivo, y las actividades económicas son los trabajos que se realizan en el litoral para satisfacer las necesidades humanas con y sin carácter lucrativo (Barragán, 2003 y 2014).

En el área de estudio interactúan sistemas socio-ecológicos en niveles y escalas geográficas diferentes que atienden las características señaladas por Ostrom (2009). Aquí el denominado *capital natural* es explotado por los *alijunas* y aprovechado por los wayuu en sintonía con la Madre Tierra (*Mma*) como proveedora y sustento de vida. La gobernanza costera por tanto debe armonizar las iniciativas de las instituciones públicas, normas y competencias en prácticamente dos sistemas de gobierno. Con frecuencia emergen conflictos entre alijunas y wayuu por los tipos de usos y actividades permitidos en el litoral: Puertos, pesca industrial, acuicultura, infraestructura costera, minería (carbón y gas natural), agroindustria, turismo, comercio, y la protección del territorio costero *apalaanshi*.

Salvaguardando las formas propias de la sociedad wayuu, precisar ahora un aspecto relevante de su estratificación social que marca un patrón en relación con las actividades económicas. Los wayuu que se dedican al pastoreo de animales menosprecian a los que viven en las áreas costeras cuya principal actividad económica es la pesca, por lo que en la sociedad wayuu estos últimos han sido discriminados y considerados gente sin riquezas; son los denominados *apalaanshi*. Guerra (2002, 2007) y Guerra y Egurrola (2015) afirman que ellos no aceptan tal distinción y manifiestan su prestigio en un modelo económico basado en las riquezas que brinda el mar, reguladas

<sup>2</sup>Aquí se revalora y utiliza al descriptor ecológico como instrumento que permite, desde una perspectiva macro, la elaboración de una síntesis ecológica y ambiental de un área. Como fuentes de referencia se destaca: Blanco J., Díaz J. M. & G. Guillot. 1991. *Síntesis Ecológico-ambiental del sector costero. Perfil Ambiental del Caribe Colombiano*. Documento de Trabajo. No. 9. CORPES Costa Atlántica. Santa Marta. 6 p. y CORPES C.A. 1992. *El Caribe Colombiano. Realidad Ambiental y Desarrollo*. Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica. Rapidoffset Ltda. 73-95 pp.

por *Pulowi* su deidad del mar. Los *apalaanshi* sustentan su bienestar en actividades de pesca y marisqueo (ver Figura 2); además del pastoreo bovino y caprino, y la extracción de sal marítima de las salinas tradicionales. Más recientemente se han incluido otras actividades vinculadas a su patrimonio cultural, transporte y ocio turístico.

Señalar que la supremacía de las actividades económicas de los *alijunas* sobre los *apalaanshi* los ha sometido a procesos de desterritorialización, lo cual ha sido legalizado, por ejemplo, en las regulaciones expedidas para las actividades de pesca industrial. Ello ha inducido a cambiar las prácticas tradicionales de la pesca y a establecer patrones de migración a otras playas y caladeros. Este cambio forzoso ha alterado la autonomía de los *apalaanshi*, debilitando el tejido social y su misma cultura marítima, donde el paren-

tesco define las formas de compartir el conocimiento que han heredado de sus ancestros, los derechos de uso y el acceso a lugares de sustento en el territorio costero. El modelo desarrollista implantado hace al menos setenta años en el territorio wayuu explica en gran medida los evidentes procesos de degradación ecológica, pérdida de la biodiversidad y contaminación que allí se constatan.

En este sentido se hace necesario evidenciar la otra forma de valorar y acceder a los recursos naturales costeros. Los wayuu tienen una visión diferente de naturaleza, para ellos una playa, una duna litoral también tienen vida, son parte de su misma existencia, por lo cual su uso está reglado por deidades como *Pulowi* que inciden en su praxis cotidiana (Arroyo, 2017).



**Figura 2.** Detalle del litoral frente a un caladero de pesca *apalaanshi* en la Media Guajira. Fuente: M.Y.Arroyo  
**Figure 2.** Detail of the coastline in front of an *Apalaanshi* fishing ground in Media Guajira. Source: M.Y.Arroyo.



### **La transformación del Territorio Costero Wayuu**

La zona costera ha sido históricamente un espacio ocupado y transformado por el ser humano y las actividades que desarrolla. El grado de artificialización ha crecido en las últimas décadas a consecuencia de aumento demográfico que lleva consigo la urbanización sistemática de amplias zonas junto al mar (De Andrés *et al.*, 2017; Panareda & Boccio Serrano, 2008). Y es que las áreas costeras favorecen la concentración de la población. Entre otras razones, por las facilidades del medio marino para ciertas actividades como la pesca, la industria, el turismo o el transporte (De Andrés & Barragán, 2016). El litoral de La Guajira colombiana tiene un área estimada de 1.458 km<sup>2</sup> en atención a los criterios de delimitación indicados por la PNAOCI. Es relevante en este espacio la alta diversidad étnica y cultural representada en un 50.56 % por poblaciones indígenas y, entre ellas, correspondiendo un 99.7 % a la etnia wayuu (CORPOGUAJIRA-INVERMAR, 2012).

La zona costera o litoral, en una perspectiva socio-cultural, integra lo que Morin (1991) llama construcción de saberes en la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad. Este abordaje implica reconocer el necesario diálogo entre diferentes disciplinas en un espacio complejo, dinámico y de transición; la mayor parte de carácter público, donde convergen distintas autoridades y patrones de regulación establecidos por la legislación nacional y los propios reconocidos tradicionalmente por los wayuu *apalaanshi*. Sin embargo, los aspectos físicos de las zonas costeras poseen un espacio de frontera singular (Barragán, 2014), donde interactúan fenómenos dinámicos y complejos que se relacionan con estos aspectos, expresando relaciones sociedad-naturaleza, trascendentales para el bienestar humano. Estos cambios físicos del territorio son dados por las relaciones históricas generadas entre el hombre y su espacio en permanente construcción social (Santos, 2000). Ello se constata en el *Territorio*

*Costero Wayuu* modelado por los *apalaanshi* mediante procesos sociales y culturales que han transformado los ecosistemas en clave de sostenibilidad cientos de años antes de que este mismo término existiese.

Destacar finalmente que para los wayuu *apalaanshi* los procesos cíclicos y recurrentes vinculados al Cambio Global, que se expresan en veranos más extensos e intensos, en la acelerada desertificación, la creciente erosión costera, la colmatación de sus lagunas litorales, la contaminación de sus playas y la reducción de los recursos pesqueros en sus tradicionales caladeros, son la respuesta de sus abuelos mayores ante los cambios inducidos por la sociedad *alijuna*. Dichos cambios de estado (atendiendo el enfoque GEO (PNUMA, 2010)) también lo explican los wayuu por la pérdida de comunicación mediante los sueños con sus mayores y al impacto negativo del turismo en sus lugares sagrados. Estos cambios sobre los ecosistemas costeros de sustentación y las presiones que ellos generan sobre estas comunidades han conducido a la actual crisis socio-cultural y ambiental que hoy afronta el pueblo wayuu.

### **Los procesos de construcción del Territorio Costero Wayuu**

Comprender debidamente los aspectos sociales y culturales que han tejido en el espacio-tiempo la construcción del territorio litoral es fundamental para el éxito de iniciativas de MCI (Caviedes *et al.*, 2021), ello es aún más importante si cabe para espacios tradicionalmente habitados por comunidades indígenas. Por descontado que estas iniciativas solo serán exitosas si en ellas participan, desde su misma formulación, dichas comunidades por su condición de actores principales.

En la etnia wayuu *apalaanshi* las manifestaciones sociales y culturales a lo largo de sus procesos históricos ha mostrado una forma distinta de vida reflejada en su hacer y entender el mundo. Así entonces el mundo se rige por principios de armonía y equilibrio

necesarios para el logro del bienestar duradero. Principios que siempre deben marcar sus relaciones con el mar (hidrósfera salada), con el aire (atmósfera) y con la tierra-suelo y subsuelo- (geósfera). Las prácticas cotidianas tienen ricas expresiones de esa profunda relación espiritual y material que explican su ordenamiento ancestral del territorio marino-costero en un lenguaje simbólico transmitido oralmente y apropiado por su sistema social cimentado en las representaciones de sus espacios de vida y manifestaciones culturales (ver figura 3).

En este apartado se aborda tres aspectos que dan cuenta de la perspectiva sociocultural del *Territorio Costero Wayuu*:

- Las representaciones en su espacio geográfico
- Las sequías y las fuentes hídricas como determinantes de la ocupación
- La organización social del espacio litoral

### Representaciones geográficas del *Territorio Costero Wayuu*

Las representaciones sociales son abstracción, deducción, operación lógica y semiótica o construcción de sentido. Dentro de este marco, Mora (2002), basado en el planteamiento de Serge Moscovici, señala que la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre indivi-



Figura 3. Ritual del baile de la *Yonna* ofrecido a *Pulowi* la deidad del mar. Fuente: M.Y.Arroyo.  
Figure 3. Ritual of the dance of the *Yonna* offered to *Pulowi* the deity of the sea. Source: M.Y.Arroyo.

duos. Para Bourdieu (2000) son las experiencias que los sujetos imprimen a las realidades, se construyen y expresan en la interacción, en las personas y en su vida práctica. Lo que, en la praxis, afirman Firth y Cadavid (2010), se fundamentan en el sentido común e información del contexto. Allí tiene lugar, según Romero (1991), la *indicialidad*, esta se refiere a las frases que tienen distintos significados, en diferentes contextos específicos, contemplar la realidad centrándose en cómo los actores en un entorno constituyen una visión de ella.

Las representaciones geográficas del territorio ancestral se constituyen para el wayuu *apalaanshi* en su filosofía social con elementos materiales e inmateriales vinculados con componentes del subsistema físico natural como la tierra (suelo y subsuelo), el aire y el mar. En este espacio se hallan lugares con alta espiritualidad y en ellos actúan, interactúan y se integran los seres de la naturaleza con el wayuu; de tal forma que se da un encuentro cotidiano con estos seres que determina entre otros aspectos los fenómenos naturales (sequía, lluvia, vientos, nubosidad, rayos, etc.). Es claro como señala también Escobar (2018) la existencia en el territorio wayuu de varias entidades relacionales que interconectan sus mundos físico y espiritual.

Los wayuu comprende el territorio también como un espacio simbólico donde la cultura permanece a través del tiempo, se da la producción y reproducción de los individuos y se reconoce la espiritualidad de seres vivos y seres no vivos. Es así como el territorio legado de sus antepasados tiene elementos constitutivos como plantas, animales, lagunas, arroyos, ojos de agua dulce, fuentes de agua, cerros, serranías, ensenadas, etc. (Guerra, 2002; Junta Mayor de Palabreros, 2013).

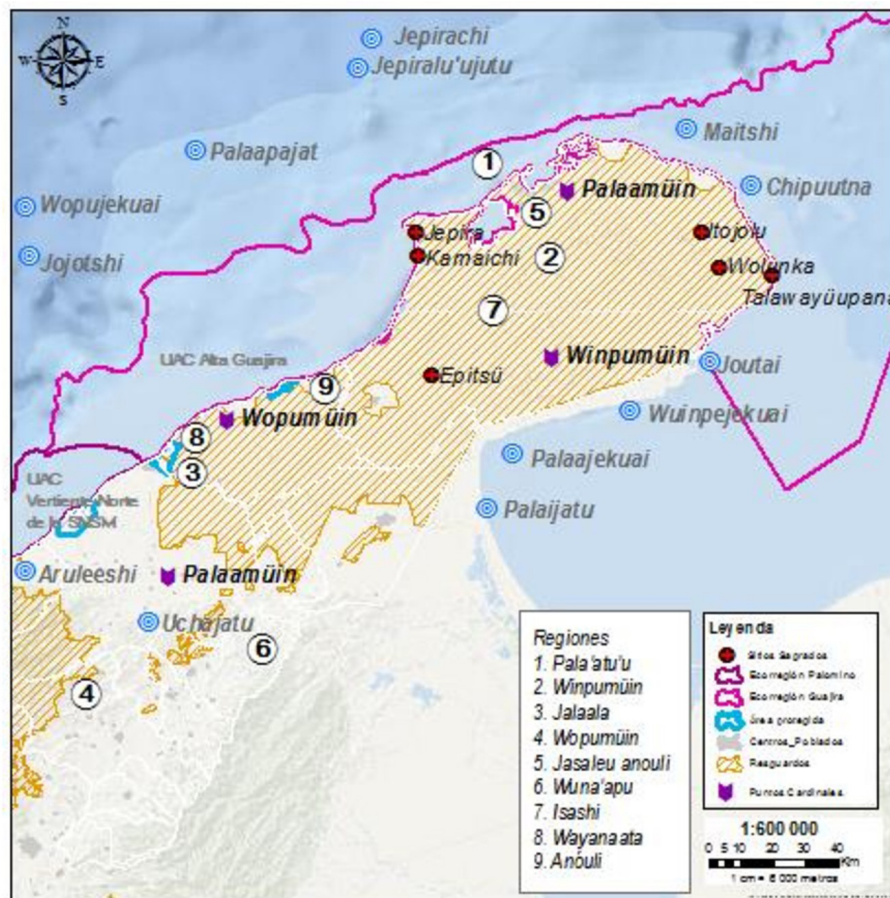
En el territorio ancestral del pueblo wayuu el saber de la palabra se integra en las cuatro direcciones que corresponden a los cuatro puntos cardinales. Esas demarcaciones naturales de sus espacios de vida están

regidas por la topografía, importante en su cultura material y espiritual para orientarse y encontrar mejores recursos tanto terrestres como marinos. Estas cuatro direcciones (según Paz, 2016b) toman como referente al mar y son: *Winpumüin*, al este “al frente de las aguas”; *Wopumüin*, “el camino inmenso” al oeste; *Palamüin*, al norte hacia “la mar salada”, y *Uuchimüin*, “hacia las montañas” del sur.

Los puntos cardinales subdividen el territorio ancestral en nueve regiones atendiendo criterios geográficos, condiciones climáticas y su mitología donde el mar y las montañas delimitan su propio mundo y son sus fronteras naturales. Rivera Gutiérrez (1990) y Paz (2016b) señalan como regiones naturales del territorio wayuu a: *Pala'atu'u* (Guajira de la costa o del litoral al norte), *Winpumüin* (Alta Guajira, o Guajira oriental), *Jalaala* (Guajira central), *Wopumüin* (Guajira baja o Guajira occidental), *Jasaleu anouli* (Guajira de los médanos y de llanuras adyacentes), *Wuna'apu* (zona de montañas o de bosque), *Isashii* (monte arbustivo y caluroso), *Wayanaata* (tierras bajas, anegadizas) y *Anouli* (llanuras y sabanas).

La figura 4 muestra el territorio ancestral wayuu y la regionalización arriba indicada considerando también la localización de los resguardos indígenas, áreas naturales protegidas y las Unidades Ambientales Costeras de la PNAOCI (MMA, 2000). Estas representaciones socio-culturales de su espacio vital están íntimamente relacionados con los sitios sagrados identificados y reconocidos a lo largo del territorio ancestral. Sin embargo, es de resaltar que los sitios sagrados de la Alta Guajira guardan una alta espiritualidad para los wayuu de donde descienden los *e'irukuu* (clanes atados por el parentesco), entre los sitios más reconocidos se tienen *Jepira*, *Kamaichi*, *Epitsü*, *Itojolu*, *Wolunka* y *Talawayüupana*.

En la geografía mítica del territorio, afirma Guerra (2007), que los wayuu reconocen como hitos geográficos y mitológicos la triada de los hermanos *Epitsü* por las montañas *Itojolu*, y *Kamaichi* localizadas a



**Figura 4.** El territorio ancestral wayuu: Regiones, sitios sagrados y puntos cardinales. Fuente: Círculos de la palabra con comunidades indígenas wayuu, adaptado sobre la base cartográfica del IGAC (2012) a escala de la cartografía base 1:100.000 y escala gráfica 1:600.000.

**Figure 4.** The ancestral territory wayuu: regions, sacred sites and cardinal points. Source: Word circles with Wayuu indigenous communities, adapted on the cartographic basis of the IGAC (2012) at the cartography scale base 1:100,000 and graphic scale 1:600,000.

la orilla del mar (asociado al denominado “pilón de azúcar”, al norte de la península de La Guajira en el Cabo de la Vela). *Jepira*, localizada frente al mar, es conocida como la “mansión de los espíritus” (Paz, 2016a), “la tierra de los guajiros muertos” o “la tierra de los *yoluja*” (Perrin, 1980). *Yoluja* se denominan los espíritus de los muertos, son las formas de los indios muertos, la segunda figuración de las almas al llegar a *Jepira* (Paz, 1972 y Perrin, 1980). Este término tam-

bién hace referencia al mal (diablo) que ejerce su acción sobre los hombres por medio del diablo menor el guanuru o *wanuru/wunülüü* (Mackenzie, 1984).

Perrin (1980) afirma que *Jepira* es el lugar sagrado por excelencia donde moran las almas de los muertos, pero a su vez es un lugar funesto y peligroso. En la geografía del territorio wayuu se reconoce “... como una isla situada en medio del mar” y el Cabo de la Vela como *Woümainpaa*. *Epitsü* es un símbolo



mitológico de la tierra guajira localizado en el cerro de la Teta, que Paz (1972) lo identifica en la geografía wayuu como “Un pequeño excremento de *Maleiwa* sobre la tierra” y Guerra (2007) le atribuye ser “dueño de los seres y las riquezas terrestres”; y *Kamaichi* localizado en el Cabo de la Vela es “dueño de los seres y las riquezas marinas”.

En la geografía del territorio wayuu se identifican piedras representativas de los hitos mitológicos como *Arrash*, localizada entre las serranías de *Jarara* y *Makuirá*. Allí están grabados las marcas o símbolos totémicos con significados de animales que representan a los *e'irukuu*, los clanes, lo que afirma su ocupación territorial. El mito de *Wolunka* explica la reproducción de los wayuu sobre la tierra. En la serranía de *Makuirá* como testimonio de su mitología se observan las huellas en la piedra del arroyo *Wotkasainru'u* de donde se entiende que la deidad *Wolunka* manó orines y sangre convirtiéndose luego en un manantial permanente de aguas cristalinas y dulces en medio del desierto (Carrasquero & Finol, 2010; Paz, 2016a).

En el suelo del ámbito espacial wayuu donde habita la abuela (*Woumain*), existen los espíritus sagrados: *Ayolujaa puloi* que cuidan las aguas, las piedras, los animales, etc. (como afirma Francisca Iguarán en su narrativa en la obra de UJTL, (2016) y *Wanetunay* protector de la flora, de la fauna y de las aguas del desierto (Valbuena, 2016 apud UJTL, 2016). Otros espíritus son relacionados por Iván Fernández (Comunicación personal 26 de octubre, 2018): “Los guardianes terrestres: *Shanetta*; guardián de la playa: *kerraliyaa*; guardián del aire: *Kouchi'rin*, *Wakawa'ii*; y como guardianes del espacio del subsuelo: *Mara'alaa Pulowi* y guardián del bosque *Waneesatai*”. Mencionar que los guardianes de la naturaleza no deben ser nombrados, según lo expresado en las narrativas por algunos wayuu, reconocen y temen su fuerza, y por tanto pronunciar su nombre significa invocarlos.

En el espacio aéreo están las representaciones eólicas, personificando la fuerza de los vientos en el territorio guajiro, determinantes para la pesca y la navegabilidad: del norte vientos fríos, del sur también fríos que traen lluvias, viento seco y cálido del este, y del oeste vientos fríos marítimos. Por ello para el wayuu los vientos (*Jouttai*) son seres mitológicos que inciden en su territorio y “(...) expresan las premisas jerárquicas de una sociedad heterogénea y estratificada” (Guerra, 2007). Por su parte Paz (2016a) los define como genio infecundo que rige el verano, la sequía y la desolación.

Los vientos presentes en el *Territorio Costero Wayuu* inciden y determinan las prácticas cotidianas de los apalaanshi (Guerra, 2007; Paz, 2016a). Ellos reconocen que estos vientos son personificados en seres de la naturaleza según su dirección dominante: al norte está *Jepirashi* vientos alisios del norte, *Jepiralu'ujutu* amigo de *jepirachi* y *Palaajekuai*; *Palaapajat* viento del norte que viene del mar; al noroeste *Palaijatu*; en la región del oeste *Wopujekuai* y *Jojobshi* viento del oeste conocido como el aliento de los muertos; los vientos del este *Wuinpejekuai* y *Joutai*; al noreste *chipuutna*; como brisa constante del noreste *Maitshi*; y hacia el sur de las montañas *Uchajatu* y *Aruleeshi* viento del suroeste. *Jepirashi* determina la intensidad de la surgencia costera guajira, que eleva aguas del fondo oceánico ricas en nutrientes generando periodos de alta oferta pesquera en los caladeros tradicionales apalaanshi.

La intensidad y dirección de los vientos, y la dinámica oceánica marcan la territorialidad marina wayuu, señalan la presencia y poder de los seres del otro mundo, de sus deidades. Las declaratorias y delimitación de áreas de pesca industrial y artesanal establecidas por las instituciones públicas, han generado recurrentes conflictos y algunos aciertos. Las luchas constantes que se constatan son un reflejo de la resistencia de los apalaanshi a zonificaciones externas de



su espacio vital que implican la pérdida de su territorio marítimo porque impiden desarrollar sus prácticas ancestrales en el marco de estas regulaciones. Ello incide en la desterritorialización de sus prácticas de pesca y la modificación de las temporadas de extracción, sin la atención debida y tradicional con los ciclos ecológicos. Por el contrario, en la cosmovisión wayuu no hay lugar a la separación entre naturaleza y cultura, sino que se tejen caminos que conectan los mundos relacionados como lo afirma Escobar (2018). Caminos que tejen los apalaanshi en su universo natural-social-cultural.

### **Una mirada histórica de las sequías y las fuentes hídricas como determinantes de la ocupación del Territorio Costero Wayuu**

La población wayuu milenariamente ha habitado la península de La Guajira, el extremo más septentrional y tropical de Suramérica. Un territorio semidesértico cuya dinámica demográfica ha sido tradicionalmente marcada por los desplazamientos hacia el interior de la península colombiana y hacia La Guajira venezolana. Epidemias y períodos de hambre asociados a extremas sequías, en contraste con fuertes temporadas de lluvias, explican también esta movilidad.

- *Las sequías en el territorio wayuu y su incidencia en su ocupación:* Con una mirada retrospectiva en el tiempo se constatan reportes de los wayuu sobre crisis ocasionadas por las sequías con notables afectaciones sobre la fauniflora. Ello condujo a desplazamientos también de los wayuu apalaanshi a lo largo de la costa norte y a las planicies de la península.

Tratando de aclarar los factores que incidían en esta dinámica poblacional se analizaron los datos de Pineda (1963), quien, a partir de censo del Estado Mayor de las Fuerzas Militares en el Diccionario Geográfico de La Guajira (publicado en 1944), reporta una población de 50.142 wayuu. De ellos 38.679 correspondieron a población distribuida en las costas, montañas y sabanas. De este análisis, Pineda (1963)

afirma que no es posible obtener datos puntuales, la población era bastante dispersa y móvil.

Y es que los wayuu no reconocen fronteras entre el territorio colombiano y venezolano. Expresado también por Goulet (1981) al señalar que desde el siglo XIX hasta 1971 los reportes de su crecimiento poblacional no son precisos, agravado por la débil concepción de las fronteras estatales. Este autor afirma también que la sequía es el factor determinante del número poblacional. Un reporte censal de la población indígena colombiana a comienzos del siglo XXI (DANE, 2005) señala que de 1.392.623 indígenas censados (3,43 % de la población total en Colombia), 278.212 (el 44,94 % del total de población en La Guajira) son indígenas y de estos 225.834 wayuu que habitan principalmente los resguardos de la Alta y Media Guajira.

Lo antes expuesto ratifica como la sequía ha incidido desde el pasado en la ocupación del territorio. Esto también confirma las investigaciones de Saler (1988) y Vásquez y Correa (1993), quienes señalan que los wayuu han tenido una tendencia de desplazamiento semestral y cambios de localización de sus rancherías según la estación del año y las opciones ecológicas y económicas, lo que les ha permitido mantener sus relaciones comerciales con los alijunas. Como formas de supervivencia, ha sido común cavar pozos en el interior de los jagüeyes secos para satisfacer las necesidades de agua (Gutiérrez de Pineda, 1963; Perrin, 1980; Pineda, 1963). Sin embargo, este fenómeno de la sequía, ahora más recurrente en el contexto del cambio climático, impulsa procesos de deculturación del pueblo wayuu por estar asociada también a la pérdida de sus cultivos agrícolas y al hambre (Pineda, 1990).

Otro aspecto influenciado por las sequías es el status o posición social de los e'irukuu, sobre ello afirman Gutiérrez de Pineda (1963); Perrín (1980) y Pineda (1963) que este es establecido en la tenencia del ganado (ovino y caprino) que varía según la

recurrente y extensa sequía del territorio guajiro. Así, entonces, la disponibilidad de agua constituye un determinante fundamental en la circulación de la economía del wayuu y su consecuente posición social. Basado en la realidad climática del territorio guajiro, autores como Nájera (2016) afirman que esta representación de riqueza y status en el pueblo wayuu no será definida por la tenencia del ganado, sino, por la disponibilidad y control de las fuentes de agua y tierras fértiles.

- *Fuentes hídricas y su incidencia en la ocupación el territorio wayuu*: El análisis de esta incidencia retoma los hechos históricos descritos por los interlocutores y los reportes etnográficos. Se afirma que el pueblo wayuu ancestralmente ha recorrido el territorio desde diferentes lugares del norte del departamento (Alta Guajira) reconocido como punto de origen asociado a sitios sagrados, migraban por tierra y por mar para asentarse en la toda la península y en La Guajira venezolana. A lo largo del territorio fueron distribuyéndose de manera dispersa en rancherías según el parentesco, ocupando así terrenos fértiles con disponibilidad de agua para sus cultivos, crías de animales y buenos caladeros de pesca que permitían el desarrollo de su economía tradicional.

La construcción del *Territorio Costero Wayuu* ha sido influenciada por la planicie aluvial del río Ranchería proveniente de la Sierra Nevada de Santa Marta. De acuerdo con Guerra y Egurrola (2015) este ha requerido de tiempo, espacio y memoria a través de relatos históricos, descripciones, cantos y mitos. El río Ranchería como frontera natural permitió el encuentro entre diferentes culturas. Los wayuu en la literatura clásica se describen como hombres guerreros que también luchaban por el agua y se desplazaban en su búsqueda. Este río se constituye en la fuente principal de narrativas míticas que perviven en la memoria de los wayuu y ha tenido transformaciones de sus antiguos cuatro brazos: Calancala, Era, *Julutshima'ana* y Riíto. En la actualidad el Ranchería

se bifurca hacia el mar solo con los brazos Calancala y Riíto.

El poblamiento del territorio wayuu ha sido regido por la disponibilidad de agua, marcando, como señala Yañez y Molina (2011) para comunidades indígenas chilenas, la denominada "*territorialidad del agua*". Así entonces este recurso determina los asentamientos permanentes y la continuidad territorial. Por tanto, se afirma que las fuentes de agua, en las diferentes culturas aborígenes, han definido históricamente el control del territorio y su ocupación. Sobre esto, Castellanos (1601) citado por Guerra (2002) sostiene que los conflictos políticos y sociales entre las etnias han emergido por el aprovechamiento del agua y la preponderancia del control sobre éstas fuentes.

- *El poblamiento del territorio wayuu*: En el territorio costero de La Guajira se evidencian vestigios del proceso histórico de poblamiento de los *e'irukuu*, que van más allá de la mirada simbólica, que reconocen su origen mítico en la región Alta Guajira en diversos puntos geográficos: Punta Taroa, puerto Estrella, bahía Honda, puerto Virgen, Nazareth, Shoshi, y Jarara, de donde migraron asentándose en las áreas costeras de la Media y Sur de La Guajira. Así fue como constituyeron asentamientos cerca de los cuerpos de agua dulce y lagunares en sectores de Uribia (el cabo de la Vela y Carrizal), Manaure (Musichi, Mayapo, La Raya, San Antonio de Pancho y en la laguna Buenavista) y Riohacha (en las playas de Riohacha por el sector del brazo Cangrejito y Calancala, y en Camarones en la laguna Navío Quebrado y laguna Grande). La figura 5 muestra esta dinámica de poblamiento a partir de proceso de construcción colectiva mediante encuentros de la palabra con comunidades wayuu apalaanshi.

Los *e'irukuu* costeros (clanes de parentesco) como los Wouliyu, Epieyu, Uriana, Ipuana, Sijona, Epinayu, Uriana Epieyu y Pushaina afirman que pasaban una larga temporada en la Media Guajira buscando



**Figure 5.** Historical dynamics of settlement in the *Coastal Wayuu Territory*.

Source: Adapted from the cartographic base IGAC (2012) scale 1:100,000, graphic scale 1:400,000.

*“Las comunidades en su mayoría saben el por qué fue su desplazamiento hay varios motivos por falta de agua, hambre, guerras, en busca de animales grandes como las tortugas, se mudaban cerca de los*

En las narrativas que revelan el origen mítico de los wayuu y como estos ocuparon su espacio vital, se manifiesta la importancia de sus ancestros espirituales en la construcción del *Territorio Costero Wayuu* y su incidencia en la relación con el entorno ecológico y entre los e'irukuu, y los fundamentos de su estructura social. Estas narrativas expresan las razones por las cuales han ocupado el territorio, que les ha sido otorgado por sus antepasados, como dice también Belisario Pushaina:

*“Estamos en este territorio ancestral que fue habitado en 1900 antes les decíamos Moishalimana, se recuerda que ha sido habitado por wayuu pescadores artesanales, ellos llegaban en épocas del año y se volvían luego. El primer asentamiento indígena de la*

*boca de Camarones fue en 1900 solo existía lo que hoy se conoce como la comunidad Perratpu, y luego Chentico en el año 1954, en 1956 se creó Loma Fresca y luego Tocaromana en 1980; ya tenemos 117 años después que nos sembraron aquí, somos cultivo de los e'irruku Pushaina, Epieyu, Ipuana, Jusayu, Uriana, Apsana". (Comunicación personal, 8 de mayo, 2017).*

Para Pablo Meza Rosado los antepasados definieron el asentamiento en el territorio por las relaciones comerciales y las estaciones climáticas:

*"Mis antepasados nacieron aquí todos, mi abuela, mis tíos y tías, la primera tía en 1907 hasta llegar a mi mamá que tiene 94 años; mi abuelo comercializaba el dividivi, la concha de nácar, el palo de Brasil, el carbón, los huesos porque con eso hacían botones; y desde ese entonces nosotros estamos en Musichi. En los años sesenta decían mis antepasados que aquí llovía cada tres o cuatro meses y se almacenaba el agua, pero para los años ochenta se empezaron a ver los cambios y ya duraban cuatro*

*y cinco años para llover. Y eso cambió la relación cultural por que anteriormente el wayuu hacía su ritual y eso era seguro que llovía, pero después no, y se fueron dispersado buscando mejores condiciones de vida". (Comunicación personal, 30 de agosto, 2018).*

### **La organización social como manifestación cultural del Territorio Costero Wayuu**

Las manifestaciones culturales las constituyen los saberes tradicionales, la cosmovisión, los rituales, referentes de bienestar y demás expresiones materiales e inmateriales, por lo que preservarlas para las futuras generaciones es fundamental. La conservación y protección del patrimonio cultural, mueble o inmueble litoral, es también una prioridad del MCI (Arenas, 2012a). En el caso de la etnia wayuu su territorio se sostiene en su propia dinámica cultural y en la herencia de los antepasados, donde desarrollan costumbres y tradiciones orientadas por su propia organización social (ver figura 6).



Figura 6. Mujer wayuu apalaanshi a la espera de su marido de vuelta de pesca. Fuente: M.Y. Arroyo.

Figure 6. Wayuu Apalaanshi woman waiting for her husband to return from fishing. Source: M.Y. Arroyo.



Para Vásquez y Correa (1993) la sociedad wayuu es jerarquizada y de espíritu competitivo. Sobre lo expuesto, Paz (2016a), en los relatos de los abuelos wayuu, explica, desde su pensamiento mítico, el principio de las cosas que existen en el universo y su organización. Este autor sostiene que la organización social wayuu tiene un ser natural creador de todo, *Maleiwa*, quien distribuyó las tribus y les asignó nombres para identificarlos según lo dispuso *Utta* al indicarles que “vosotros los wayuu formaréis una inmensa familia unida por el parentesco de vuestro *e’irukuu*” (Paz, 1972: p. 196) que seguirán las leyes dadas y en su propia tierra les dijo que serían nómadas y sedentarios, además les dijo:

*“Una misma sangre movilizará vuestro empuje, una tierra sin fronteras os hará de sustentar; unas mismas costumbres os habrá de congregar; con una misma lengua os habréis de comunicar. Y con este caudal de proyecciones seréis solidarios hasta en la adversidad que os aflija”.* (Paz, 1972: p. 198)

A partir de la organización social, según Gutiérrez de Pineda (1963) y Pineda (1963), el pueblo wayuu otorga derechos y obligaciones para los grupos sociales. Lo que Saler (1988), en la teoría de la procreación, explica como la mujer aporta su “carne” (*e’irukuu*) y también contribuye con la “sangre” (*ashaa*), el hombre con la “sangre paterna”, es decir el “*semen*” (*awasain*) (p. 75); es así como los wayuu conciben el vínculo genealógico de la madre al hijo en términos de “carne” *e’irukuu* (Goulet, 1981). Por su parte Saler (1988) afirma que en esta teoría existe una causalidad que explica como los “parientes de sangre” son “parientes de semen” (p. 75). Lo antes expuesto es coincidente con Paz (2016b), al afirmar que el *e’irukuu* se conserva por línea materna y tiene tres clases de parentesco, el primero por consanguineidad, es decir las personas que pertenecen al mismo *e’irukuu* (hijos, hermanos, nietos, sobrinos y primos); el segundo por afinidad lo otorgan los vínculos con otras familias por matrimonio (suegros, cuñados, yernos,

nueras, etc.) y el tercer parentesco es clanil al contraer lazos con otros clanes (sean endogámicos o exogámicos). Así entonces en el sistema de parentesco, como lo afirma Paz, existe un relacionamiento dentro de la familia que comienza por línea materna (ver figura 7).

Del mismo modo Gutiérrez de Pineda (1963) también afirma que la consanguinidad en el concepto de parentesco en el wayuu es fundamental, ya que esta los abarca unidos en cadena por igualdad de ascendientes femeninos. Esta valoración trasciende el régimen de seguridad social de su cultura y es reguladora de aspectos fundamentales de la organización clanil: herencia de riquezas, sentido de grupo, localización, vivienda, cementerio y matrimonio, entre otros aspectos que respaldan a los parientes consanguíneos como la influencia del tío materno al considerar como hijos e hijas a todos los miembros de la generación inmediatamente posterior al adulto y como hermanos a los de su propia generación dentro del grupo clanil.

A partir de lo expuesto en la figura 4 se puede observar como los sobrinos maternos (*Asipüu*) tienen el derecho adquirido de heredar el territorio, lo cual se explica por el nexo de consanguinidad, y mediante el cual se mantienen las obligaciones y derechos de respaldar social y económicamente a todos sus miembros. Sobre esto último, Goulet (1981) afirmó que los vínculos del *oupayu*, (son los parientes uterinos del padre) trascienden en círculos de relacionamiento en sociedad. En este sentido, la Junta Mayor de Palabreros (2013) afirma que identificar y reconocer el parentesco familiar es un criterio que establece el grado de responsabilidad de los miembros del grupo familiar y la forma de comportarse y dirigirse en sociedad.

Finalmente, señalar que esta investigación encontró una manifestación colectiva de los distintos interlocutores frente a la obligación de respaldar económicamente a los miembros del *e’irukuu* por el



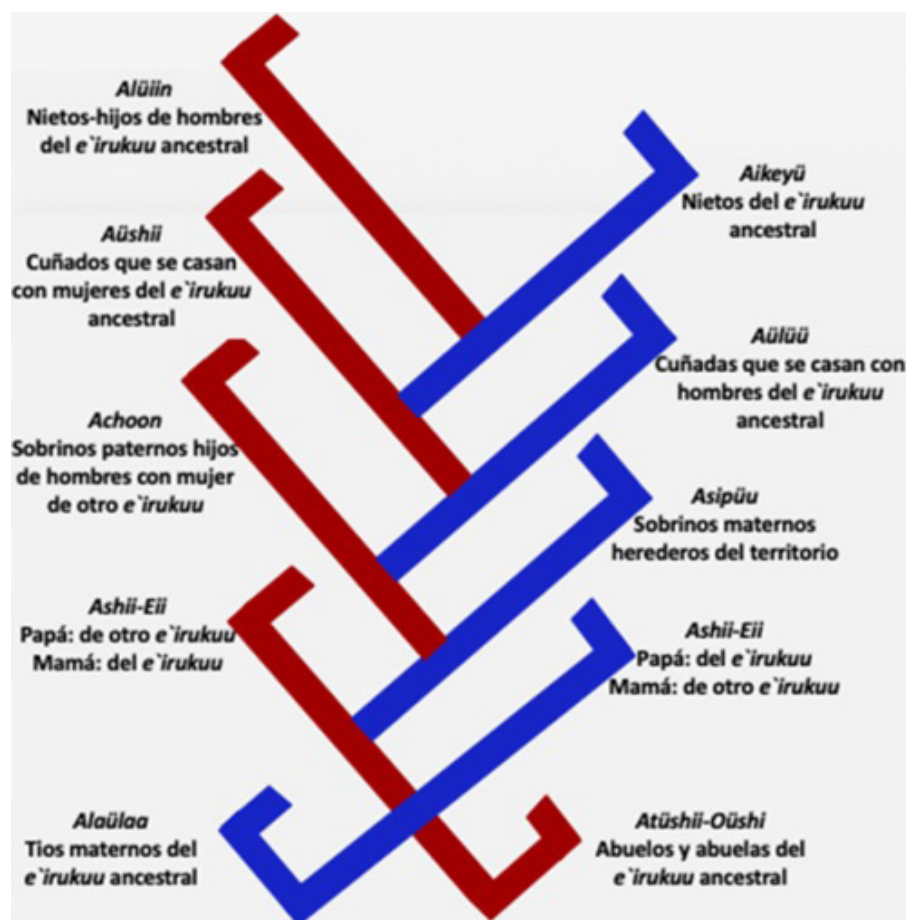


Figura 7. Clases de parentesco en los wayuu. Fuente: M.Y. Arroyo.

Figure 7. Kinship classes in the Wayuu. Source: M.Y. Arroyo

debilitamiento que se evidencia, en especial entre las comunidades wayuu contiguas a las zonas urbanas. Esto obedece entre otras razones a las preferencias de

las nuevas generaciones por un estilo de vida conforme a las leyes y cultura alijuna.

#### 4. Conclusiones

La construcción social y cultural del territorio costero wayuu, desde la memoria colectiva apalaanshi, es el resultado de procesos históricos, formas de entender el mundo y ordenar el espacio ancestral heredado, los ciclos de la naturaleza, las dinámicas y

transformaciones de su geografía mítica litoral, donde perviven seres sobrenaturales, guardianes de la naturaleza y espíritus (protectores y los que asechan), cuya fuerza sobrenatural es reconocida y respetada. La debida comprensión de este territorio por parte

de todos los actores, públicos y privados, es fundamental para acometer con éxito la implantación de la PNAOCI en La Guajira colombiana. Esta comprensión demanda fortalecer el diálogo intercultural *alijuna-wayuu*.

El *Territorio Costero Wayuu* desde la perspectiva social y cultural de los *apalaanshi* es conformado por los espacios del suelo, el subsuelo, el aéreo y el marítimo donde no conocen fronteras territoriales y marítimas soportadas en el pensamiento mítico a partir de los cuales emergen las representaciones del reconocimiento social de lugares sagrados y con alta espiritualidad, que permiten entender las concepciones de territorialidad y las regulaciones para el acceso a los recursos costeros y marinos.

El singular objeto litoral analizado es el soporte vital para los wayuu *apalaanshi*, sostiene sus procesos sociales y culturales que dinamizan la economía y relaciones interculturales complejas, donde poder y autonomía ejercida por los diferentes actores presentes y alijunas conllevan no pocos conflictos territoriales, reducidos en la medida que se identifique y reconozca el parentesco familiar y la titularidad del territorio, lo que facilitará la ruta para orientar proyectos institucionales en el territorio costero wayuu.

El manejo hacia la sostenibilidad costera de los *apalaanshi* donde se inserta el *Territorio Costero Wayuu*,

debe contribuir sustancialmente al bienestar duradero de estas comunidades indígenas íntimamente atadas al mar. Desde su concepción estos planes y/o proyectos públicos deben involucrar como actores primeros a los *apalaanshi*, sus principios y prácticas basadas en lo espiritual, ya que no reconocerlas y respetarla se transgrede en sus formas de vida e interfieren en su cotidianidad.

Urge también que los lugares de origen de los *e'irukuu* por su valor cultural sean protegidos de intervenciones del Estado que desconocen los procesos socio-culturales que han construido la territorialidad wayuu. Donde la institucionalidad medie formas, y no se impongan en la lógica de occidente.

Las percepciones del territorio y los recursos costeros por la sociedad wayuu y *alijuna* requieren escenarios de diálogo interculturales que contribuyan a preservar y perpetuar el legado de la etnia soportado en principios para el equilibrio y la armonía. Esto implica que el otorgamiento de autorizaciones a particulares y empresas de mercado para extraer sus recursos naturales, que son mucho más que capital natural, debe garantizar la participación de los *apalaanshi*, para quienes los ecosistemas y sus recursos tienen también un profundo valor mítico y constituyen la gran matriz donde se contempla la vida, la naturaleza costera y marina con sus ciclos sin fin.

## 5. Referencias

- Arenas, P. (2012a). Manejo costero integrado y sustentabilidad en Iberoamérica. Un análisis propositivo de políticas públicas en las dos caras atlánticas: España, Portugal, Colombia y Panamá. ed. Académica Española. LAP LAMBERT, Saarbrücken. 407pp.
- Arenas, P. (2012b). Manejo costero integrado y sustentabilidad en Iberoamérica: aproximación a un diagnóstico. En: Manejo costero integrado en Iberoamérica: Diagnóstico y propuestas para una nueva política pública. Red IBERMAR-CYTED. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología. 21-68 pp.
- Arenas, P. (2003). Visión ambiental del desarrollo en la zona costera de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, Caribe colombiano. 278-299 pp. En: El Mundo Marino en Colombia: Investigación y Desarrollo de Territorios Promisorios. Red de Estudios en Ciencias del Mar- Red de Espacio y Territorio. Universidad Nacional de Colombia. Ed. UNIBIBLIOS. Bogotá. D.C. 372 p.

- Arroyo, M.Y. (2017). El manejo integrado costero desde la perspectiva wayuu: Un análisis en la comunidad de Cangrejito, La Guajira, Colombia. Riohacha, Colombia: Memorias III Seminario Internacional de Ciencias Ambientales SUE-Caribe.
- Barragán, J.M. (2014). Política, gestión y litoral. Una nueva visión de la gestión integrada de áreas litorales. Madrid, España: Tébar Flores, S.I., UNESCO
- Barragán, M. J. (2004). Las áreas litorales de España. Del análisis geográfico a la gestión integrada. Barcelona, España: Editorial Ariel Ciencia S.A.
- Barragán, J.M. (2003). Medio ambiente y desarrollo en áreas litorales: Introducción a la planificación y gestión integradas. Cádiz, España: Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. Intelectuales, política y poder. pp. 65-73. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Caviedes, V.; Arenas, P. y J.M. Barragán (2021). Avances para el manejo costero integrado en el Caribe de Guatemala. *Tropical Journal of Environmental Sciences*, 55(2): 271-294. DOI: <https://doi.org/10.15359/rca.55-2.13>
- Caviedes, V.; Arenas, P. y J.M. Barragán (2020). Regional public policy for integrated Coastal Zone Management in Central America. *Ocean & Coastal Management*, 186:, 105-114 pp.
- Carrasquero, Á., y Finol, J. E. (2010). Mito, concepciones del cuerpo y yonna wayuu. *Omnia*, (16)1, 18-34.
- CORPOGUAJIRA e INVEMAR. (2012). Atlas marino costero de La Guajira. Serie de Publicaciones Especiales de Inveimar, No. 27, 188 p.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE-. (2005). Censo General. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>.
- De Andrés, M.; Barragán, J.M. y J. García-Sanabria (2017). Relationships between coastal urbanization and ecosystems in Spain. *Cities*, 68 (2017) 8–17.
- De Andrés, M.; Barragán, J.M. (2016). Desarrollo Urbano en el Litoral a Escala Mundial. Método de Estudio para su Cuantificación. *Revista de Estudios Andaluces*, 33 (1): 64-83. Disponible en <http://dx.doi.org/10.12795/rea.2016.i33.04>
- Escobar, A. (2018). Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América-: Ediciones Desde Abajo.
- Fals Borda, O. (1997). Guías metodológicas. 189-199 pp. En: Fals Borda, O. (Compilador) Participación Popular. Retos del Futuro. ICFES-IEPRI-COLCIENCIAS. Tercer Mundo editores. Bogotá, D.C. 274 p.
- Firth, A., y Cadavid, T. E. (2010). Etnometodología. *Discurso & Sociedad*, 4(3), 597-614.
- Guber, R. (2011). La etnografía, método, campo y reflexividad. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Gudynas, E. (2003). Economía, Ecología y Ética del Desarrollo Sostenible. (E. E. Centro Latino Americano de Ecología Social y D3E - Desarrollo, Ed.) Montevideo, Uruguay: Coscorba Ediciones.
- Guerra, W. (2007). El poblamiento del territorio. En El poblamiento del Territorio. pp. 13-37. Alcaldía de Uribia, La Guajira-Colombia.
- Guerra, W. (2002). “La disputa y la palabra. La ley en la sociedad wayuu”. Bogotá: Ministerio de Cultural. Colombia. I/M editores Ltda.
- Guerra, W. y Egurrola, C. (2015). Historia del agua. Biografía del río Ranchería. Gobernación de la Guajira, Colombia. Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de La Guajira. Riohacha La Guajira, Colombia: Editorial Orígenes.
- Gutiérrez de Pineda (1963). Organización social: el clan (casta), el matrimonio. En Ghul, E. (Ed.) Indios y blancos en La Guajira: estudio socio-económico (pp.90-113). Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Goulet, J.G. (1981). El universo social y religioso guajiro. Maracaibo: Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Lenguas Indígenas Caracas.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2012). Estudio semidetallado de suelos y zonificación de tierras en la Media y Baja Guajira. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Junta Mayor Autónoma de Palabrereros. (2013). Plan Especial de Salvaguarda (PES) del Sistema Normativo Wayuu aplicado por el Palabrero “Woummaim’paa Wajjiira” Territorio Ancestral Wayuu. Colombia: Ministerio de Cultura, Dirección de Patrimonio.
- MEA. (2005). Ecosystems and Human Well-being: Synthesis. Millennium Ecosystem Assessment. Island Press, Washington, D.C.

- Mackenzie, J.A. (1984). *Así es La Guajira*. Cuarta edición. Barranquilla, Colombia: Imprimi potest.
- MMA. 2000. Política Nacional Ambiental para el desarrollo sostenible de los espacios oceánicos y las zonas costeras e insulares de Colombia. Dirección General de Ecosistemas. Ministerio del Medio Ambiente. 114 p.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athena Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social* (2). Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Athena/article/viewFile/34106/33945>
- Morin, E. (1991). La necesidad de un pensamiento complejo. *Rev. Pasajes*. Paris. Traducción S. Gonzáles. Univ. de La Salle. Sem. Internacional sobre Pensamiento Complejo. Bogotá. D.C. 57 p.
- Nájera, M. (2016). Representaciones simbólicas de la abundancia y la escasez alimentaria en la obra de Ramón Paz Ipuana. (Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Literatura Hispanoamericana). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Letras. Quito.
- Nieto-Bernal, R., Rofríguez, L., Chasqui, E., Castro y Gil-Agudelo, D.L. (2011). Distribución y abundancia de las poblaciones de gasterópodos de importancia comercial en La Guajira, Caribe colombiano. Instituto de Investigaciones Marinas y Costera-INVEMAR, Subsecretaría de Pesca de la Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Serie de documentos Generales del INVEMAR No 46. Santa Marta, Colombia.
- Ostrom, E. (2009). A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, 325(5939), 419-423 pp.
- Panareda, C. J., & Boccio Serrano, M. (2008). Efectos de la dinámica litoral inducidos por la actividad humana en áreas urbanizadas: el caso del Maresme. *Territorio*, 55-68.
- Paz, I.R. (2016a). Ale'eya. Cosmovisión wayuu. Relatos sagrados. Riohacha, La Guajira: Fondo Editorial Asociación Wayuu Araurayu.
- Paz, I.R. (2016b). Ale'eya. Conceptos y descripciones de la cultura wayuu. Riohacha, La Guajira: Fondo Editorial Asociación Wayuu Araurayu.
- Paz, I.R. (1972). Mitos, leyendas y cuentos guajiros. Caracas. Instituto Agrario Nacional.
- Perrín, M. (1980). *El Camino de los Indios Muertos. Mitos y Símbolos Guajiros*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- Pineda G.R. (1990). "¿Dos Guajiras?" en La Guajira. De la memoria al porvenir, una visión antropológica. Ardila, G., editor. Fondo FEN Colombia, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Pineda, G.R. (1963). El indio guajiro. En Ghul, E. (Ed.). *Indios y blancos en La Guajira: estudio socio-económico*. pp. 58-88, Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- PNUMA. (2010). Perspectivas del Medio Ambiente: América Latina y El Caribe GEO ALC 3. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. ONU. Ciudad de Panamá. 380 p.
- Potschim, M.B & R.H., Haiune-Young (2011). Ecosystem services: Exploring a geographical perspective. *Progress in Physical Geography*, 35 (5): 575-594.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43: 197-229. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015277007>
- Rivera Gutiérrez, A. (1990). La metáfora de la carne sobre los wayuu en la península de la Guajira. *Revista colombiana de antropología*, 33:87-136.
- Romero, J.C. (1991). Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad. *Reis*, (56): 83-114.
- Salazar, M.C. 1997. La Investigación-Acción Participativa. Inicios y desarrollos. Coop. Editorial Magisterio. OEI-CEAAL. Tercer Mundo editores. Lima. 230 p.
- Saler, B. (1988). Los wayu en Coppens, W. (ed.) Los aborígenes de Venezuela. Caracas: Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Monte Ávila Editores. Pp. 25-145.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S.A. Barcelona. 53-92 pp.
- Stafe, A.I. (1963). Recursos naturales. En Ghul, E. (Ed.) *Indios y blancos en La Guajira: estudio socio-económico*. pp.38-55. Bogotá, Colombia. Ediciones: Tercer Mundo.

- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Edición y traducción de la universidad de Antioquia.
- UJTL. (2016). Tü natüjalakat wayuu: *Lo que saben los wayuu*. Universidad Jorge Tadeo Lozano Bogotá, Colombia: Editorial Utadeo.
- Vásquez, S., & Correa, H. D. (1993). Los wayuu, entre Juya. El que llueve”, Mma (“La tierra”) y el desarrollo urbano regional”. En: Colección Quinto Centenario. Nordeste indígena. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 2, 217-242. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geograf2/wayuu1.htm>
- Yáñez, N., & Molina, R. (2011). Las aguas indígenas en Chile. Santiago de Chile: Lom ediciones.



